AYLCEE TARHA

El Ascensor

Noticias dos
de
las 'Noticias Perdidas'

Éditions Aylcée-Tarha@Aylcée-Tarha Éditions

BIBLIOGRAFÍA

- Dualidades, novela romántica
- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- Farándula de Adviento, calendario
- La Atalaya, novela fantástica
- Los Pueblos Elementales, colección de relatos
- Historias Perdidas, colección de textos
- Epidamo, novela fantástica

DEDICATORIA

Este relato corto está extraído de la colección de relatos cortos Historias Perdidas, para crear descargas gratuitas para adultos. Cada relato es completo y original.

Este texto puede ser descargado GRATIS directamente desde mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc., quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos (específicamente, aquellos de entre catorce y dieciocho años, en su adolescencia).

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y está protegido por el certificado de derechos de autor n.° D59887-21272

(Ilustraciones de CANVA Pro)

"Todos los derechos reservados"

"Cualquier parecido con eventos o personajes reales, ya sean existentes o pasados, es pura coincidencia."

Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del copista y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

Reservados todos los derechos

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.
Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com

Clotilde estaba harta de todo: su vida, su entorno, su trabajo, su coche, su transporte público, sus amores, sus salidas nocturnas, sus amigos, su familia, sus actividades de ocio, sus deportes, el fitness, sus viajes al extranjero, sus relaciones, sus clientes, su salud, en fin, ¡de todo! Sabía que estaba incubando una auténtica depresión urbana, una depresión mayor, ¡una crisis adúltera!

¡Todo le daba vueltas en la cabeza! ¡Un torbellino infernal!

El día había empezado muy mal: mañana de cambio de hora de alarma, desayuno apenas consumido, ducha fría por un corte de agua por obras en su edificio,Su coche en el taller, esperando en la parada de autobús un autobús lleno, ¡y corriendo a la oficina! A medida que avanzaba, este día se volvió insoportable en vivo con clientes nerviosos, al límite, ¡y ofendidos! Aquí presenció un hartazgo infinito.

Incluso las bromas de sus colegas ya no la animaban.

¡Apenas unos minutos para comer un sándwich de pollo, ensalada y mostaza con puré de manzana y tomar un café! La tarde transcurrió entre ir al baño y expedientes complejos por procesar, intercalados con llamadas telefónicas. ¡Ni un solo momento de respiro! ¡Tampoco tiempo para mirar por la ventana! ¡Otra reunión de trabajo con sus superiores lo liquidó!

Estaba cansada, agotada, agotada, enjuagada, seca...

Y entonces llegó la gota que colmó el vaso: cuando llegó a casa esa noche, empezó a llover. ¡Ya llovía a cántaros! Ya nada importaba: todo se derrumbaba a su alrededor y en su interior. Lo peor era que había logrado escapar de muchas penurias, problemas y desempleo. Su salud la había quebrantado por un tiempo, pero también allí había logrado recuperarse. Toda su amargura la estaba alcanzando inexorablemente.

¡Tantas fuerzas positivas se estaban desentrañando lentamente!

De repente, sintió que perdía el equilibrio: el comienzo de su

relación romántica con Patrick, ese hombre que conoció por casualidad, la había lastimado, la había destrozado cuando una noche le confesóDespedirse tras rendirse al sofá, que estaba casado y que se divertía con ella. ¡Había confiado en él! Se había ido antes de que pudiera decir lo que realmente pensaba. Esto...El puro cobarde le había mentido, disfrazando la verdad para su beneficio.

¡Qué amargo fracaso para ella, para su corazón, para su cuerpo, para su alma!

Caminaba de vuelta a su apartamento, sola y agotada, arrastrando la miseria del mundo a sus espaldas, pegada a sus talones. Se había detenido en una tienda de ropa y accesorios con la firme intención de comprar un paraguas, pero se había marchado enseguida, con la mente completamente vacía. Y allí estaba de nuevo, caminando por el asfalto, sin ningún objetivo en particular, salvo volver a casa lo antes posible.

¡Este día había sido muy difícil para sus nervios!

Los clientes que se acercaban a la recepción de la multinacional donde había trabajado durante muchos años se habían mostrado particularmente irritables, burlones e incontrolables, mientras que los jefes de departamento permanecían impasibles, sin ayudarla. Se vio obligada a servir de intermediario entre todos, y salió destrozada, maltrecha y angustiada. A este paso, no duraría mucho.

Ella sintió un peligro, un peligro que superar!

Clotilde no podía explicarlo, simplemente era así. Normalmente, su intuición no se equivocaba. Aceleró el paso, casi mecánicamente. La llovizna empapaba su ropa ligera, inadecuada para el tiempo tormentoso. Estaba en una calle con poca luz, a tiro de piedra de su casa, cuando oyó claramente lo que parecían pasos apresurados detrás de ella. Instintivamente, se apoyó en la pared.

Mecánicamente, se da la vuelta, sorprendida de que él no la alcance, pero ve una sombra masculina. Asustada,

camina.Ycortoacelerando sus ritmos: sin aliento, se produce una huida entre ellos sin haberse consultado.Un largo escalofrío la sacude y, de alguna manera, finalmente se encuentra frente a su residencia sin saber cómo. Se abre paso a la fuerza hacia la entrada, tranquilizándose un poco.
Esta sombra sin nombre ni forma, más grande que ella, acababa de detenerse, y sintió un instante de auténtico pánico. Acurrucada tras una columna de mármol, sintió que el corazón le latía con fuerza. «Se ha detenido, duda, mira hacia arriba y... ¡¿viene?! No, eso no puede ser, no puede hacer eso...». Dejó de respirar agitadamente, intentando controlarse cada vez más despacio.

La sombra dudó, dudó, se fue, volvió sobre sus pasos.

No sabía si entrar o regresar al porche de otro edificio. Entonces, de un salto, decidió empujar la puerta de cristal y profirió una maldición impaciente. Acababa de patear una maceta grande y, al parecer, se había lastimado lo suficiente como para maldecir de esa manera. Clotilde aprovechó el ruido para salir de la oscuridad, haciéndole creer que estaba esperando uno de los ascensores.

Al mismo tiempo, una luz salió disparada desde la sala y fue alcanzada por él.

Ella presiona con decisión el botón de llamada y se coloca de forma que pueda ver los movimientos espasmódicos de este extraño desconocido. En cuanto empezó el cronómetro, vio esa silueta delgada y encorvada. Lo intrigó a pesar suyo, pasándola por alto debido al impacto físico que acababa de recibir. Se gira a medias y vislumbra un rostro perfectamente ovalado enmarcado por el cabello disperso.

Su color variaba entre el rojo y el marrón con reflejos rubios.

Este peinado representaba un alma imbuida de una libertad vaga y efímera, ligeramente rizada en ondas irregulares, con mechones en total movimiento. Una sonrisa se dibujó en sus labios carnosos... "¡Qué chica tan hermosa!". Pensó que lo mantendría a distancia, observando cada uno de sus movimientos, y escaparía a tiempo en caso de un ataque

sorpresa. "Es más grande y fuerte que yo", pensó asustada.

Disculpe, señorita. ¿Podría darme alguna información?
-Sí, tal vez, señor. ¿Qué quiere saber?
¿Estoy en el 14 de la rue des Églantiers, edificio B7?
-Sí, claro. ¿A quién buscas? No hay alquileres.
-Voy a ver a una de mis hermanas, Madame Lespinède.
—Aquí está. Está en el quinto piso. Ascensor o escaleras.
—Bien. Muchas gracias, ¿eh? ¿Señorita...?

No tuvo tiempo de responderle antes de que la puerta de la cabina se abriera ante ella y entrara corriendo. Él reaccionó más rápido que ella y entró de golpe antes de que siquiera apretara el gatillo. Él tomó la iniciativa y pulsó el 5, luego la dejó pulsar el 7. La máquina se movía silenciosamente. La cabina era pequeña e incómoda, austera.

"¡Qué oso más patán, mal educado, mal educado y tosco...!"

Él se apoyó en la pared izquierda, con aire varonil; ella se vio relegada a la derecha, al fondo. Indeciso pero discreto, miró inquisitivamente a un punto por encima de ella, perplejo. Ella observó atentamente las puntas de sus pequeños pies empapados. Él sintió lástima por ella, reservado sobre su destino, obligándose a apartar la mirada para no incomodarla más. Percibió con emoción su extrema fragilidad. Ella se sonrojó de repente.

Un tirón repentino y se detuvieron, suspendidos en el aire por un hilo.

En ese momento, nadie se inmutó, aturdido por la acción, tan grande el factor sorpresa. Buscó a tientas los botones y presionó con calma el de encendido/apagado. Sin resultados. Luego probó el botón de emergencia. Nada tampoco. Lo intentó varias veces más. Nada, nada. Presionó cada botón con dos dedos a la vez. Nada. Ni la más mínima señal de alerta. La cosa se estaba volviendo angustiosa.

—Señorita, creo que estamos destinados a estar juntos un poco más. Así que mantengamos la calma y la unidad.
-Estimado señor, yo también lo creo, pero como la alarma no

funcionó al principio, deberíamos quedarnos en silencio y rezar, esperando que alguien necesite este travieso ascensor, o gritar de vez en cuando, o ambas cosas.Alternativamente. ¿Qué prefieres como solución?
—Solo gritaremos por ahora. Ya veremos luego. ¿De acuerdo?
-Vamos. ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayuda!
-¿Sabe usted que tiene una bonita voz, señorita?
—Gracias, pero por ahora, es mejor salir de esta situación. ¡Es un verdadero fastidio, debe admitirlo, querido señor!
—Sí, probablemente tengas razón. ¡Ayuda! ¡Oigan, estamos encerrados! ¡Libérennos! ¡Ayuda, maldita sea!

Durante unos treinta minutos, gritaron fuerte y con convicción, pero nada resonaba con sus voces. Golpeaban las paredes, volvían a presionar cada botón como locos, pero nada hacía clic. Empezaban a preocuparse, pero ninguno de los dos quería aceptarlo del todo. Su situación era grave: las circunstancias se estaban volviendo terriblemente incómodas. El hacinamiento se estaba instalando.

Nadie habló, pensaron por separado.

Ambos reflexionaban sobre sus ideas, analizándolas. El aire seguía pesado, la atmósfera acalorada, los nervios a flor de piel. Él se quitó la chaqueta, anhelando mayor flexibilidad en sus movimientos. Ella hizo lo mismo, fingiendo, temblando con la ropa empapada por la lluvia. Exhalaron, liberando el estrés, y luego probaron varios movimientos para relajarse. Estaban furiosos por aquella tontería.

¡Al final de su jornada laboral, llegó la apoteosis!

—¿Señorita…? ¡Ay, ay! No te desmayes, ¿vale?
¿Sí...? Eh... ¿Señor? ¿Qué tiene ahora?
¿Podríamos presentarnos, solo para decir algo? No es muy inteligente, pero al menos estamos aquí.
—Sí, ¿por qué no? Empieza entonces, te respondo.
-Bueno, soy Norbert Lagrange, a su servicio, señorita.
-Mi nombre es Clotilde Dastermat, señor Norbert.
—Mucho gusto. ¿Y a qué te dedicas? ¿Fuera de aquí?

-Soy recepcionista en Spencer & Company.
Soy el director ejecutivo de las sucursales de alimentación de CBA International. De incógnito.
—¿Y cuántos años tienes? ¿Para ocupar ese puesto? ¿Estudios?
Acabo de cumplir treinta y un años y estoy soltero. ¡No tengo tiempo para nimiedades! ¿Y tú?
-Tengo veintisiete años y estoy soltera, para consternación de mis padres, que cada año esperan nietos.
-Tienes acento. ¿De dónde eres?
—Del sureste. Hace casi tres años que llegué aquí por trabajo. Prefiero el sol del mediodía.
—¡Qué pena para ellos, pero qué suerte para mí hoy! ¡Qué gusto encontrarte así!
-Y tú, ¿eres de Chalon? ¿Vas a volver a tus raíces?
—¡Pues sí, uno de verdad! ¡Borgoñón de pura cepa!
-Un placer conocerle en este caso particular.
¿Crees que estaremos encerrados en esta cabaña mucho tiempo? Si no, se volverá problemático.
Sigue siendo posible. Es una posibilidad que no debe pasarse por alto.
—Bueno, no lo descartemos. Sobre todo porque mi hermana no me espera. Quería sorprenderla y salir con ella esta noche.
—¡Ah, y nuestros celulares! ¡Qué tontería! ¿Intentamos enviar un mensaje?
-Sí, también fue mi culpa. ¡Ay, se quedó sin batería!
—¡Uf, el mío es otro bar! ¡Genial! ¡Yo mando!
¡Bravo! ¡Adelante! A los bomberos, a la policía, a urgencias...
—¡Bueno, shhh, está sonando! ¡Oh, colgaron! ¡Te vuelvo a llamar!
-Creo que no funcionará. ¡Estamos enclaustrados, compartimentados!

La mente inventa un cordón que los conecta a la vida hacia la muerte.

Clotilde lo miró en la oscuridad, la luz tenue
Sumergiéndose a pesar de todo en la penumbra. Las sombras se mezclaron, se tocaron y se desvanecieron. Una

danza entre la luz y la oscuridad no podría haber sido mejor. Su físico más que agradable, su ropa acostumbrada a movimientos ágiles y fluidos, lo hacían parecer más corpulento de lo que era en realidad. Era una bestia salvaje en vida.

Él solo representaba la aventura cotidiana.

Sus hombros sobresalían contra las ventanas del ascensor, dándole un aire de pirata. Sus piernas, enfundadas en pantalones ajustados, y su torso robusto ofrecían la imagen de un hombre seguro de su destino. Incluso sus gestos más sutiles estaban imbuidos de cierto vigor dentro de un rigor ejemplar. Encarnaba la protección y la seguridad en ese espacio estrecho y confinado, aislándolos de los demás.

¡Esta situación siguió siendo atípica en su contenido!
Lo que prevalecía sobre todo era la sensación de libertad que ofrecía en sus gestos, su atuendo y sus palabras. La joven no era insensible a su encanto, ni mucho menos. Pero también le tenía miedo, miedo de quemarse, miedo de dejarse llevar, miedo de amar. «Esa chica es un misterio... Tan linda y, sin embargo, tan solitaria, diría yo». El joven sopesó sus pensamientos frente a la desconocida.

Todo el mundo hacía preguntas, sin hacerlas.

Ella lo intrigó un poco: "¿Por qué o cómo había logrado sobrevivir sola hasta ahora?". Él, que lo tenía todo a su favor para triunfar, y aquí, en este lugar milagrosamente restringido que compartía con ella, estaba encarcelado. "Qué extraña coincidencia, de todas formas". Su sonrisa se ensanchó un poco. Acababa de tener varias fotos sensuales de ella y él presentes, besándose apasionadamente.

Ella pensó que como pareja se habrían acurrucado...

«Ah, si tan solo fuera mi novia, no habríamos perdido el tiempo en charlas fútiles, sino que habríamos usado el espacio-tiempo de forma muy diferente». La arruga sardónica que se acentuaba en la comisura de sus finos labios se volvía particularmente locuaz para cualquiera que

quisiera saber el fondo de los pensamientos que la atormentaban. Este pequeño detalle era inusual en sí mismo, ya que nunca se habían visto ni se habían cruzado.

Ella soñó con sus brazos rodeándola, apretados uno contra el otro.

Una complicidad comenzaba a surgir entre ellos. Los minutos transcurrían lentamente, las horas se sucedían, tendiendo a una verdadera soledad como dúo. A veces se miraban, evaluándose con indiferencia, a menudo charlaban sin sentido, mantenían un silencio casi relativo, perdidos en sus pensamientos más o menos inconfesables. Una ruptura se estaba formando casi inevitablemente entre ellos.

El aire se volvió sombrío y cálido, casi insoportable.

Ambos, a su vez, instintivamente, tuvieron pensamientos cada vez más obscenos e indiscretos, hasta el punto de que ya no se atrevían a mirarse realmente a los ojos del otro.Por miedo a mostrar demasiado y avergonzar a los demás. «¿Pero de verdad sería vergonzoso?». Lo cierto era que cuanto más esperaban, más se electrizaba el aire entre ellos. Su palpable atracción los paralizaba.

La prohibición de acercarse aumentó su adrenalina.

Sin embargo, en la gravedad de su situación emocional, nadie puede culparlos por haber roto algunas reglas básicas de decoro y buen juicio, necesarias para su supervivencia. Al alejar ciertas imágenes de su mente, Clotilde se acerca gradualmente a su compañero de prisión forzada, tan masculino. Norbert recibe una corriente vigorizante de este acercamiento físico. Dos tigres enjaulados, emocionalmente, se reubican hacia lo primitivo.

¿Qué hacen? Nuestros celulares no transmiten. No hay nadie que pueda ayudarnos en esta situación.
—Me di cuenta de eso desde entonces. Solo que no puedo quedarme así sin intentar nada más que gritar a mis anchas. Intento recordar series estadounidenses que se ajusten a nuestra situación actual. ¡Simplemente, ninguno de los dos

somos unos MacGyvers en potencia!
Nos dimos cuenta de lo que estaba a nuestro alcance. Gritos, llamadas, vociferaciones. Luego silencio y charla entre nosotros. ¿Qué buscaríamos lograr ahora? Decirlo.
—Ya estoy aquí. La salida de ventilación del ascensor está en el techo de la cabina. Eso ya nos daría un poco más de aire fresco. La rejilla debería salir sin mucha dificultad.
¿Cómo vas a hacer eso? Está bastante alto, ¿verdad? Es demasiado alto para alcanzarlo, ¿verdad?
¡Te doy una ventaja! ¡Depende de ti derribarlo!
-¿Y qué? ¿Crees que lo superaré?
-Todo a su tiempo, ¿vale, señorita?
-Bueno, por suerte llevo pantalones esta noche.
—Vamos, ¿estás ahí? Deja que te suba a la trampilla.
—Estoy lista, ¿y tú? Me quitaré los zapatos, así está mejor.
—¡Pon tu pie aquí en mis manos, ahí, perfecto! Es como si lo hubieras hecho todos los días de tu vida...
—Para, ¿quieres? Y abrázame fuerte. Gracias.
-No te preocupes por eso, no te preocupes, no te dejaré ir.
-Y ahora que lo toco ¿qué se supone que debo hacer?
-Empuja, gira, tira, intenta todo tipo de maniobras para que la rejillaSe relaja notablemente y te permite moverte un poco, con el objetivo de que el aire te llegue mejor. Te sentirás mejor después. Estoy seguro.
Bueno, solo intento complacerte y pasar el rato. Empujo, nada. Jalo, nada. Giro...
—Eso siempre se consigue. Quién sabe, con suerte... Mmm, hueles bien: ¿qué perfume es este?
Mucho éxito, deberías estar pensando. Es el Chanel número 5.

Clotilde no escatima esfuerzos y logra un resultado bastante flojo. El respiradero tiene una doble función: ventilar y mantener el circuito cerrado. Las aletas interiores se han bloqueado por falta de electricidad, y tras varios intentos fallidos, siente una ráfaga de aire que se dirige hacia ella. De repente se siente revitalizada, reconfortada por su habilidad. ¡Se vuelve útil en la aventura!

Su moral está regresando, al igual que su confianza.

Norbert siente su aroma femenino cosquilleando sus fosas nasales y sentidos. Mientras la apoya en estos vanos esfuerzos, él...Tiene algunas de las fotos más eróticas jamás tomadas. Tanto que, cuando ella intenta volver a bajar, él la empuja contra él. Sin pensarlo dos veces, toma sus labios y la rodea con sus brazos, saboreándola con deleite. Ella lo deseaba tanto...

Él se entrega a ello con tal deseo que ella se doblega y consiente.

Más allá de todo razonamiento, de toda lógica, sus dedos se mueven, acariciando su cabello, aprisionándose en los mechones, en la nuca, brindándoles sensaciones embriagantes, nunca antes experimentadas. Su sensualidad llega a excitar sus nervios, llevándolos paso a paso hacia otro mundo. Este universo tan particular, querido por los amantes, los transporta a orillas tan salvajes como ellos mismos.

Sus relaciones físicas son desenfrenadas, más allá de cualquier moralidad.

Sus piernas y muslos se rozan, se tocan, se reconocen y se entrelazan a voluntad. Sus pechos y torsos se arremolinan, exigiendo más. Con todos sus sentidos alerta, se dejan llevar por una vez por sus emociones reprimidas, las frustraciones de estos años de soledad y trabajo. Sus manos buscan descubrir un secreto, entreabrir puertas previamente inexploradas.

Los pechos desinhibidos resisten a este deseo insatisfecho.

Sus besos encuentran el camino real, el que guarda la llave de cuerpos y corazones en total apertura. Su atracción física se revela ante ellos como una ola que rompe sobre sus vidas cotidianas, un ciclón devastador. Sus alientos mezclados los envuelven acogedoramente, infundiendo en ellos pasiones exacerbadas. Olvidan dónde están, arrastrados por la tormenta que los envuelve, sus cuerpos y posesiones ofendidos.

Ella siente la hinchazón del pene de este hombre atrevido.

Aire suave sobre sus hombros, ligeros toques en la espalda, como alas de ángel desplegadas, caricias precisas en los cuellos absorbidos por el sudor, columna vertebral temblorosa, punto vertiginoso de emociones palpitantes, fuente apreciable del lugar dominante: el don de sí, el talento de recibir sin hacer preguntas superfluas en un momento así. Se saborean con avidez...

El amor carnal del hombre hacia la mujer permanece eterno.

La apreciación parece completamente sabrosa y traviesa por ambas partes, tanto la femenina como la masculina. Se mueven al ritmo, con percepciones idénticas, sabiendo participar plenamente: los tabúes, las prohibiciones y el pudor ya no existen, no son apropiados entre ellos. Sus cuerpos, sus deseos, sus anhelos, sus esperanzas subsisten por encima de las pasiones lujuriosas, del respeto pasado de los sentidos rebeldes.

Una avalancha sexual los abruma, los ahoga, los derriba.

Sus fisiologías los superan, los alcanzan y solo los dejan ir tras haber inaugurado una nueva faceta. Sus descubrimientos continúan: pronto fue el dominio glúteo el que...Les ocupa gran parte de su tiempo. Caricias furtivas, danzas manuales sobre montículos irregulares, cada vez más asertivas y posesivas. Un ritual efectivo entre movimiento y palpación, intercalado con besos y gemidos.

Sonido ideal del amor, filtrado a través de este capullo de acero.

Una onomatopeya incendiaria, ardiente y sobrecalentadora, completa el clima erótico reinante. Sus labios no se cansan, mordisqueándose, acentuando aún más el placer que sus manos y dedos brindan al resto de sus cuerpos. Tienen hambre el uno del otro, una sed insaciable de los deseos sufrientes del otro. Permanecen atentos el uno al otro, siempre dispuestos, dotados de un roce incesante.

¡Ese ir y venir constante es como una oleada de sentidos, de

sensaciones emitidas, hasta el límite de lo soportable!

Se separan, regresan, se separan de nuevo para explorar mejor una nueva fase del erotismo, un hermoso vuelo sobre la aún desconocida muestra de piel. Las manos de Norbert recuperan la posesión de los pechos llenos de Clotilde, con sus pezones altos y firmes, erectos como para invitarlo a tocarlos, algo de lo que él no se priva. Por su parte, ella lo acaricia con su muslo abierto sobre su pierna.

Sus manos se aferran a sus nalgas, presa del mareo.

Movimientos suaves, irritantes, desconcertantes, sopesando la fiabilidad de los deseos subyacentes del otro, sus propios olores se mezclan con sus emociones más profundas, más insistentes, más incisivas, más locas... Un ruido exterior perfora de repente sus recuerdos y se separan bruscamente, como si los hubieran pillado en el acto, como dos adolescentes en una juerga sin el consentimiento de sus padres.

¡El milagro del acercamiento acaba de hacerse añicos!

Prestan atención a los diversos sonidos que les llegan de repente. Se sienten excesivamente avergonzados por el calor de sus acciones anteriores. De repente, rompiendo este silencio negativo, Norbert tamborilea como un loco en una de las paredes de la cabaña: esta es su oportunidad, de encontrarse en el aire.¡Libre, al fin! Pero por pura casualidad o mala suerte, los sonidos se desvanecen, progresivos y atenuados.

Su difícil espera comienza de nuevo...

Fue peor que antes: ¡saben lo que buscan! Este final inédito, cuya moralidad y torpes restricciones nos impiden volver a acariciarnos, a olernos, a involucrarnos más en el bando contrario... Solo la carne permanece tan débil en comparación con la reflexión. Las esperanzas nacientes están demasiado cerca como para no forzar el destino. Este destino maligno cuyo efecto, por desgracia, no se puede forzar por completo.

¡La cabaña se encogió ante sus deseos sentidos!

Se miran fijamente como enemigos en guerra. Dos bestias salvajes escaparon de su jaula, defendiendo con fiereza un territorio invisible. Se miran fijamente sin decir palabra.Su defensa, su existencia, su muerte. Él, un hombre viril, jadea con la esperanza de lograrlo. Ella, delicada y astuta, desea concluir. Estos dos guerreros anhelan ver este delicioso y caprichoso duelo hasta el final.

¡Qué fantástica experiencia de fantasía hacer el amor aquí!

La quietud en la que permanecen, la fijeza de sus miradas perdidas, sus cuerpos igualmente tensos, todo conspira para que se rindan. Solo les falta un impulso, una circunstancia, un hecho, un gesto... para caer en los brazos del otro y recrear la escena donde tan cruelmente tuvieron que detenerse. Este impulso llegó sin que nadie hiciera nada, con un simple gesto de muñeca.

Por encima de ellos, destella, luego se desvanece y termina...

El ya tenue resplandor de la luz del techo emite una luz tenue, parpadea y finalmente deja de iluminar: la oscuridad total se suma a la atmósfera inusual en la que se encuentran inmersos. Esto es suficiente para animarlos: ¿cuál de los dos conquista al otro? Ninguno de los dos congéneres puede decirlo con certeza. Ocurrió, y era justo lo que deseaban. Una sorpresa para Norbert, chic para Clotilde: ¡¿amor?!

Los murmullos susurrados invaden el espacio minimalista dejado en desorden, el pequeñoLos métodos de tapping sensual se reinventan, las experiencias sexuales se reviven de forma muy diferente. Sus sensuales labios se saborean con aún más deleite que antes. Esto permite dotar de significado a las acciones realizadas, ofreciendo una relativa seguridad al dejarse guiar por un toque de razón ambigua.

Ahora, bajo una oscuridad protectora, esto ya no es así.

Cualquier desviación de cada uno es permisible siempre que las dos partes presentes estén de acuerdo tácitamente. Sus

gestos monopolizan hasta el último ápice de la cabina, la piel, el deseo y la sensualidad, entregados en oleadas de caricias precisas, enfatizando la importancia de la incesante actividad. La línea se cruza innegablemente entre estos personajes, tan humanamente viriles y ebrios de soledad que finalmente deben colmarse.

¿Su diferencia? Ser idénticos ante el amor apasionado.

Su desenfrenado desarrollo físico y emocional se vuelve sexual, sin tabúes, sin barreras: solo deseo, excitación, tacto, gusto en el tumultuoso sentido de la palabra. Ahora no son más que dos individuos animales que anhelan alcanzar el nivel máximo de su deseo primario: ¡el amor carnal! Clotilde, por casualidad, provoca a Norbert, quien se doblega al ritmo de su cuerpo.

Cuando llega el grado máximo, sigue adelante y despliega su juego.

Ella anhela este despliegue, esta virilidad: las manos alrededor del sexo del otro, y nada importa más que este toque sensual que se adentra en la sexualidad del acto en curso. Solo los sentidos controlan su comportamiento. Ella llega a saborearlo con naturalidad, a divertirse un poco con él, al igual que él hace lo mismo, y cuando, de pie contra la esquina de la cabina, ¡por fin la posee!

¡Fue un derroche de alegría y éxtasis para ambos!

Los une una pasión genuina. El cansancio los envuelve, sus gestos se vuelven más suaves, la espera acaba de triunfar majestuosamente. Se abrazan durante largos ratos.Minutos, como si sus vidas dependieran de ello, relajándose solo cuando el sueño los vence. Se desploman en el suelo, abrazados, fluyendo hacia un lugar flotante y aterciopelado, con sueños encantadores que les abren su inconsciente saciado.

—Levántate. Parece que hay un ruido. Acabo de oír un golpeteo. Ligero, pero ahí está. Vamos, levántate.
—Mmm... ¿Qué pasa? Repite más bajo, por favor...

Oye, escucha un poco... ¿Me oyes? Hay alguien aquí.
-Sí... pero estoy cansado, muy cansado... muy cansado...
-Está bien, lo entiendo. Me encargaré...
-Sería lindo, sí... cansado... muy cansado... sí...

Lucha por levantarse de su posición semi-acostada y empieza a golpear con fuerza la pared del ascensor, gritando para que lo oigan. Clotilde se incorpora con dificultad y se tapa la cabeza con las manos, fatalista y somnolienta a pesar de todo. Se tapa los oídos con las manos, haciéndose un ovillo. Norbert, mientras tanto, sigue golpeando con violencia y gritando.

¡Como un demonio fuera de su caja, redobla su fuerza!

Los sonidos les llegan de vez en cuando, sigilosamente, y los ruidos se acercan gradualmente a su posición. Los golpes finalmente responden a los ataques inoportunos del joven, quien duda de sus acciones. Clotilde asimila poco a poco las circunstancias y se une a él para ayudarlo. Detectan de dónde provienen las «respuestas»: ¡del piso superior!

—¡Están justo encima! ¡Sí, sanos y salvos!
—Sí, eso parece ser. Nuestro tiempo en soledad ha terminado. Nuestra vida cotidiana se reanudará, eso es todo.
—Sí, pero me arrepiento un poco. Antes de que nos salven, ¿puedo volver a verte? Te necesito, tiempo.
¿De verdad lo quieres? ¿De verdad? ¿Así que lo crees?
—Claro, a ver. Para mí, esto representa mucho más que una aventura con finales felices. A menos que no quieras... Entonces me haré a un lado, pero me costará.
-¿Cómo puedes creer eso? No me entrego a...¡El primero en llegar! Uh, uh... ¡al menos normalmente!
Nuestra situación ha traído consigo algunos problemas, pero también nos ha ofrecido una oportunidad romántica. ¡Disfrutémosla... juntos!
—Bueno, bésame, necesito esto para creer que no fue un sueño. Nos volveremos a ver... ¿quién sabe?
-No me atreví a preguntarte... ¿Me esperas un poco, por favor?
—Dos veces en lugar de una, Norbert. Sí, espero que sí, por

fin.
-Volveré en cuanto organice otro horario.
-Lo prometo, será maravilloso entre nosotros, puedo sentirlo.
-Tengo tanto miedo de perderte de vista, si supieras, es tan vital.
-Yo también, es una última prueba por pasar: ¡listo!

Los servicios de emergencia llegan y entran al edificio, o al menos al hueco del ascensor. Hablan entre ellos sobre los empleados y el personal de seguridad. Llaman a Norbert, quien pulsa el botón rojo de sus órdenes. El primer intento es infructuoso. Un segundo hace que la cabina se estremezca. Clotilde palidece, pero se muerde el labio, sin querer gritar de terror. Un tercero los hace caer en picado otra planta.

Norbert presiona el botón negro sin éxito...

Los bomberos les gritan que se queden en el centro y, si es posible, cerca el uno del otro. Las puertas están atascadas: se oye un chirrido, una especie de clic, una sacudida las lanza hacia abajo y hacia arriba antes de llegar a la muesca correcta. Ambos están sudando, acurrucados, rezando. Oyen un estruendo y luego viene de arriba: la puerta se levanta y un rescatista se acerca y les lanza dos cuerdas con un gancho.

Les ordena que cuelguen la cuerda alrededor de cada uno...

Serán atraídos hacia él: Clotilde primero, luego Norbert. Están sobre la cabina y vislumbran una abertura a dos metros de ellos. El bombero...Comprueba el gancho y les pide a los demás que tiren. Son evacuados cuando su salvador llega tras ellos. Apenas están a salvo, un estruendo enorme llena el aire: ¡el ascensor se ha estrellado bajo tierra! La aventura ha terminado.

El futuro es prometedor entre ellos. Norbert estaba rodeado de sus seres queridos y no pudo volver a verla esa noche. La merienda...Duró buena parte de la noche, salvados por vecinos que creyeron oír ruidos sospechosos dentro de algunas casas. Están encantados, pero necesitan dormir y

recuperarse. Los bomberos y la policía los recuperaron prácticamente en buen estado: es una gran recompensa para ellos también.

Aunque siguen desanimados y hambrientos, el dúo mantiene un perfil bajo sobre lo sucedido. Solo ellos conocen la verdadera versión de esta extraña historia. Clotilde llega a su puerta, la abre y, cansada del alboroto, se queda dormida en el banco de su sala. Temprano por la mañana, todavía con la cabeza en calcetines, la despiertan unos discretos golpes en el marco de la puerta.

Abre la puerta con calma, hecha un ovillo, completamente indiferente a su atuendo. Y se encuentra cara a cara con... ¡su ex!

—¿Patrick? ¿Qué haces aquí? ¿Tan temprano por la mañana? He estado pensando y acabo de dejar a mi esposa por ti. Me di cuenta de que no puedo vivir sin ti y... ¡aquí estoy! ¡Mira, hasta tengo mis cosas en estas bolsas!
-Pero lo nuestro se acabó y... está fuera de cuestión...
-Sólo los tontos nunca cambian de opinión.
-Sí, pero ya pasaron más de dos meses desde que terminamos nuestra historia y tú la rompiste, completamente sola.
—¿Quieres decir que nuestro encuentro no significó nada para ti? ¿De verdad? Para mí, fue algo completamente distinto.
—¡Te digo que fuiste tú quien me dejó! Además, sin noticias tuyas, reconsideré la situación y estoy bastante contenta, a pesar de todo. También pienso a veces, ¿ves?, y... ahora estoy agotada por un día y una noche muy movidos. Te vas y ya está: ¡se acabó!
—Déjame entrar un momento, por favor. Solo el tiempo suficiente para que cambies de opinión... Voy a llevar mis maletas y hablamos, ¿de acuerdo?
—Ya no te quiero para nada y... ¡quiero que te vayas para siempre, de una vez por todas! ¡Eso está claro!
—¡Hola Clotilde! ¿Y bien, cariño? ¿Dormiste bien? Yo no.
¿Nor-Norbert? ¿Tú? ¿Qué haces aquí? ¡Se suponía que

volverías tarde!
—Sí, mi amor. Estoy bien aquí. ¿Quién es? ¿Te está molestando?
—¡Mi ex! Apareció de repente. Se va.
—Bueno, viejo, el lugar está ocupado. ¡Sal de aquí, anda ya!
-¿Qué? ¿Cómo? ¿Quién eres tú?
-Soy el prometido de la señorita y luego su esposo.
—¿Y desde cuándo? No me voy. Estoy aquí, me quedo.
-Desde este minuto. Y si buscas pelea, vámonos.
-Dime que estoy soñando... ¿No vas a pelear?
-N-No, no tuve tiempo de informarte, eso es todo.
—¿Y yo qué? ¿Has pensado en mí? ¡Ahora estoy sin hogar! Mi esposa... ¡me echó! Por tu culpa.
-… Te llevaré de regreso si sabes cómo llevárselo.
—Es menos seguro. Así que me quedo... este fin de semana. Adiós. ¡Te deseo lo mejor! Y ven aquí.

Norbert empuja a Clotilde dentro de su apartamento, le da un empujón con el hombro para que entre y cierra la puerta en las narices de Patrick, furioso por la broma que le ha hecho. El perdedor se queda un momento parado frente a la puerta, cerrada para siempre, y los otros dos finalmente oyen sus pasos, que se alejan gradualmente. La joven vuelve a sentarse, con las piernas entumecidas por la emoción. ¡Le va a estallar la cabeza si las sorpresas continúan!

¡Una gran y hermosa depresión le espera, eso es seguro!

Esta certeza la destroza por completo mientras Norbert la abraza, así, sin pensarlo. Es instintivo, después de todo: quiere tumbarla en el sofá y acariciarla durante mucho, mucho tiempo, para siempre... Volviendo a la realidad del momento, la mira con atención y piensa que es la indicada para él. Es tan hermosa pero discreta, con el pelo tan despeinado. Será una madre maravillosa.

—¡Dios mío! ¿Y si queda embarazada de esta escapada?

Tendrá que esperar los resultados primero. Tal como era, se casará con ella de todas formas. Pero estará orgulloso del giro del destino si fue el suyo. "¡Qué desaire!", Norbert la

presentará a su familia en cuanto termine su fin de semana romántico. "¡Estoy loco, como un colegial en su primera aventura!" ¡Pero esto va en serio! ¡El compromiso, y luego el salto al vacío con una espléndida luna de miel!

¿Ya te levantaste? ¡Descansa, lo necesitas!
—Sí, la noche fue muy corta, pero sobre todo, quería volver a verte hoy. Soy muy romántico, ¿sabes?
—¿Solo para decirte que no fue un sueño? Yo también.
—Sí, se parece un poco. ¿Y qué veo al llegar aquí?
¡Un tipo grande y flacucho forzando mi puerta! ¡Me quedé muy sorprendido!
—¡Pobrecito! Se veía patético con las maletas a cuestas.
—¿De verdad? ¿Entonces era cierto que lo desalojaron de su casa? ¡Dios mío!
—Aparentemente. ¿Eso cambia las cosas entre nosotros?
-N-No, ¿por qué me dices esto? Le estaba diciendo que se fuera.
—Te veo dudar de repente, como si esto tuviera importancia. ¿Me equivoco o no? Si no...
-No, sólo me sorprende su elección, eso es todo.
Bien. Olvidémoslo y volvamos a nosotros dos. ¿Qué haremos ahora? ¿Seguimos o me voy?
-Reconozco que no tuve tiempo para pensar en ello.
—Sí, y acamparé en tu casa desde ahora hasta esta noche. Si quieres...
¿Qué? ¿De verdad quieres? ¿Intentar vivir juntos? ¿Conmigo? ¿Así? ¿Y si no nos llevamos bien?
—Todo empieza por algún lado, ¿no? ¿Para qué posponer lo que se puede hacer hoy? Mejor averigüemos cuanto antes si podemos aclimatarnos, si podemos adaptarnos el uno al otro. Y luego esta noche... ¿si tienes un bebé?
-Por suerte tenemos dos días para verlo venir.
Primero, cogeré mis cosas y me iré. Ven, acompáñame, te invito a un buen desayuno en mi estudio, donde tengo todo lo necesario. Mientras te duchas, prepararé mi mochila y volveremos aquí para dejarlo todo. Luego, iremos a un lugar bonito no muy lejos, en el campo, para descansar un poco de todos estos sustos. ¡Si no, no me hago responsable de mí

misma! Te quiero.
¿Y si... intentáramos tener un bebé? Quizás sea una oportunidad.
—No me invites... ¿Por qué? ¿De verdad quieres uno mío? ¿Ahí? ¿Aquí? ¿Ahora? ¡Bruja de mi corazón!
-Mmm… No he tomado ninguna pastilla desde anoche, así que ahí está...

Este primer día fue mágico y todo un éxito: al principio, se mezclaron, se relajaron y lo pasaron genial. La comida entre viñedos y ganaderías les dio descanso. La posada...No parecía gran cosa, pero el interior rezumaba la coqueta austeridad de la alta cocina. Los aromas y fragancias que emanaban de la cocina les abrían el apetito, y el ambiente se mantenía sereno, armonizando gradualmente.

Los posaderos los miran atentamente y se burlan de ellos.

Terminada la fiesta, deciden mutuamente detenerse en un prado, que... inauguran como amantes bajo los cálidos rayos del sol que reaparece. Al anochecer, están en «su» apartamento y expresan algunas reservas sobre sus hábitos. Cada uno hace lo que puede, y la televisión está encendida, viéndolos sentados frente a cenas ligeras. Eligen una película, riéndose de las travesuras de los actores.

"Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien."

A la hora de dormir, avergonzados pero felices, se tumbaron a regañadientes en un sitio, y no fue hasta la hora de llegada, con todas las luces apagadas, que finalmente se relajaron. Por la noche, se buscaron y encontraron sus deseos intactos. Los movimientos significativos y las sábanas arrugadas los despertaron por completo en este primer despertar real juntos. «El cielo en la tierra», pensó Norbert, estirándose y dándose la vuelta para verla dormir.

Buenos días, querida Clo. ¿Cómo te sientes hoy? ¿Bien? ¿Qué tal te va en esta mañana tan alegre y radiante?
-Mmm... ¿Hola, cariño? Sí, qué bien que estemos aquí, solos...
—¿Sí? Tienes toda la razón. Lo pensé enseguida.

-Es tan lindo despertar juntos, sin gritos ni golpes.
-Yo también lo encuentro. Lo aprecio. El silencio y la alegría de estar juntos.
—No quiero que esto termine. Y aun así, mañana toca trabajar-dormir, trabajar-dormir, trabajar-dormir. Descansa, ¿y tú?
-Y hablando de eso, ¿a qué hora sueles levantarte?
Todos los días a las 6:00 a. m., empezando a las 9:00 a. m. Llego a casa sobre las 6:30 p. m. Como en la cafetería de la empresa o afuera, según el día, entre las 12:00 p. m. y las 2:00 p. m. ¡Hago la compra! ¿Por qué estas preguntas? ¿Me estás espiando?
¿Qué? ¡Ahí estoy! Estás cogiendo un sándwich mientras recorres las tiendas. ¡Sobre todo durante las rebajas, me imagino!
—Sí, ¿y tú? Eres muy curioso, pero no hablas mucho de ti mismo.
Mi horario es más flexible que el tuyo, pero es normal; lo establezco yo mismo. Sin embargo, por la noche, termino sobre las 9 o incluso las 10 p. m. Excepto cuando estoy haciendo inventarios, que es a las 4 a. m.
Si quieres, quizás podría ayudarte a terminar antes, ¿no? Con tareas administrativas o contables.
¿Te gustaría invertir conmigo? ¿Ser socio?
—Si quieres, ¿por qué no? Hago una prueba de un mes, ¿jefe?
—Te contrato enseguida. ¿A qué hora puedo o debo recogerte esta noche? Te necesito de verdad, ¿entiendes?
-Estar en el estacionamiento a las 6 p.m. Y una Coca-Cola si tengo que trabajar.
-Está bien, ánimo. Te llevaré a mi cuartel general.

Varios meses después, casi un año después, dos nuevos padres salieron de una clínica privada con una cuna doble: un niño encantador y babeante al que le encantaba hacer pompas de jabón, y una niña de mejillas sonrosadas que sonreía a los angelitos. ¡Eran gemelos en plena forma! La feliz pareja, por su parte, expandió la empresa inicial incorporando un sistema comercial que se les puso a

disposición.

'¡Todo ha encajado mágicamente desde que nos conocimos!'

El señor se encargó de la parte administrativa, la señora de los negocios: nació un gran equipo. No hizo falta niñera; la hermana de Norbert había ofrecido sus leales servicios; por lo demás, los padres de Clotilde se hicieron cargo con gusto. Clotilde se había tomado la baja por maternidad y luego renunció a su puesto de recepcionista. ¡No hubo fiesta de despedida para ella!

'Cuando mi equipo me lo dijo ¡no lo podía creer!'

Adquirieron una finca: varios edificios ofrecían un espacio íntimo, y Norbert trajo a su madre viuda y a una de sus hermanas a casa. Todo encajaba admirablemente entre ellos, y estaban convencidos de su buena estrella. Sus proyectos se iban haciendo realidad poco a poco, uno tras otro. ¿Ni siquiera había pasado un año?¿Ya?... ¡Que este maldito ascensor se había averiado por accidente!

—Kevin, para, te vas a hacer daño. No vengas llorando después, será demasiado tarde. Mira, tengo que curarte...
-Charlotte, ¿cuándo dejarás de saltar, por favor?
—Cariño, ¿cuándo son nuestras vacaciones? Me estoy poniendo nerviosa con ellas.
-Mi amor, ¡en dos semanas por fin estaremos solos juntos!
¡Tengo muchísimas ganas! ¡Han sido dos años largos sin vacaciones! ¡Qué bien me quedo con ellos!
—¡No volverá a pasar, te lo juro! ¡El sol y la relajación son nuestros! Estoy más tranquilo que tú, pero necesito descansar.
¡Uf! ¡Por fin! Estoy al límite... ¡Qué ganas de... el avión... las playas... el sol... la verdadera relajación: no hacer nada!
-Oh sí, será tan lindo reencontrarnos como antes, los dos... solos en el mundo...¿Qué pasaría si volviéramos a tener hijos?
¿Quieres más diablillos? ¡Ay, ay! (risas)

Tenía un plan de vida para su segunda hermana; ella quedó discapacitada debido a un atropello y fuga, y ya no podía

trabajar como maestra de primaria, además de estar sumida en una depresión gradual. Su hermana mayor cuidaba de los niños, así como de su madre y de los padres de Clo, para que ella tuviera dos hijos que criar adecuadamente, mientras esperaba que otros dos empezaran. ¡Por algo era dueño de un negocio! (risas)

Clotilde aprobó su idea, pero después ya no la quiso. ¡Su negocio funcionaba mucho mejor cuando ellos estaban al mando! Norbert asintió y sonrió con picardía... ¡Pero nunca imaginó lo que pasó! Al regresar de sus vacaciones en el Caribe, tres meses después, Clotilde lo instó a que fuera a ver la ecografía que le mostró su ginecólogo, donde... ¡vio cuatro "huevos" muy distintos!

Su tercera hermana acababa de divorciarse y buscaba abrir una guardería para los empleados de su hermano. Norbert le asignó un espacio para remodelar, en medio del estacionamiento, en el centro de un césped. Añadió bancos y juegos al aire libre, un bonito letrero y una hermosa cerca. Los padres estaban tranquilos y seguros por sus hijos. Su trabajo se vio gravemente afectado.

Se inició e integró un servicio de guardería después de la escuela para alumnos de preescolar y de primaria.

«Todo es para bien en el mejor de los mundos posibles». Voltaire

Una historia que nos podría pasar a cualquiera de nosotros, con distintos matices, ante esta noticia de una noticia verosímil y altamente ficcionalizada.